

LA EDUCACIÓN A EXAMEN

Acabamos de dejar atrás el período lectivo escolar 2022-2023, buen momento para echar la vista atrás y reflexionar sobre la deriva que va tomando la educación en nuestro país y, particularmente en nuestra Autonomía. Sin duda es uno de los ámbitos en que los castellanos y leoneses debemos estar más orgullosos, por cuanto, según el informe PISA, somos la región española que mejores resultados obtiene en el territorio de la OCDE. También la única región española que siempre se coloca a la cabeza del “ranking” de PISA en todas las competencias evaluadas en alumnos de 15 años, y que se centran tanto en la comprensión lectora, como en matemáticas, como en la capacidad global. Además, alcanza una alta calificación en equidad e integración social, con pocas diferencias entre los que logran mejores puntuaciones y peores y entre los centros públicos y privados. Y, en fin, tiene muy pocos estudiantes entre los peores y muchos entre los mejores.

A la hora de explicar el motivo, los expertos aluden a varios factores combinados. El primero lo encuentran en el gasto: nuestra comunidad gasta más “per cápita” que la media española. Hay otras comunidades que gastan parecido, o incluso más, y sin embargo no logran los mismos resultados, lo que significa que éste no es el único factor. Se apunta también a la importancia que, tradicionalmente, la familia y el propio ambiente social le han venido concediendo a la educación.

La gente de nuestra tierra está acostumbrada a las dificultades y al esfuerzo y, desde hace tiempo, viene considerando la educación como una herramienta indispensable para abrirse paso hacia el futuro. Eminentemente rural, sin grandes posibilidades de enriquecimiento rápido, se ha ido consolidando una cultura del esfuerzo en el estudio que ha dado resultados. De hecho, son muchas las familias que han invertido todo en dar una buena educación a sus hijos.

Los últimos factores señalados apuntan al menor lastre que supone la necesidad de integrar inmigrantes, por ser una tierra donde su presencia ha sido menor que en otras regiones españolas. Y, en fin, al pequeño tamaño de las clases, lo que permite una enseñanza más personalizada.

Hasta aquí, todo de color de rosa. Pero también hay otra cara más triste, la que nos ofrecen últimamente la falta de especialistas, la movilidad de los profesores, las medias jornadas... Todo apunta a que, en Castilla y León tenemos muy buenos docentes, pieza clave del puzle, pero últimamente se ve crecer en ellos la preocupación y el descontento. Las reformas educativas, y concretamente la última, han colado elementos perturbadores como la ideología: se lee la historia desde la mentalidad de hoy y se tacha a los filósofos clásicos de machistas, se insiste en la Ley Trans, se apuesta por el animalismo... En último término, se recalca lo ideológico, dejando en un segundo término el contenido.

Por otra parte, se comete el error de considerar que el niño va al colegio a divertirse, a ser feliz y que, por lo tanto, no se le puede perturbar con normas ni con exigencias especiales; y se ponen las habilidades centradas en el hacer, por encima del saber, de los conocimientos. En consecuencia, mientras cada vez hay más niños que no saben ni leer, se ponen cada vez más dieces, pueden pasar de curso e incluso obtener el título de la ESO sin límite de suspensos, pueden ir a la Selectividad con una asignatura pendiente, etc.

Por su parte, los profesores se cansan de rellenar papeles para una evaluación cualitativa. Además -apuntan- aunque se han gastado cantidades ingentes, por ejemplo, en comprar dispositivos electrónicos, sin tener en cuenta las consecuencias que su uso acarrea, se han desatendido demandas como la que se refiere a la bajada del número de alumnos por clase. La educación nos preocupa.

+ Jesús, Obispo de Astorga